

# La orden mercedaria y su impronta en Valladolid de Michoacán

## The mercedarian orden and its imprint in Valladolid of Michoacán

Elsa Anaid Aguilar Hernández. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. [elsa.aguilar@umich.mx](mailto:elsa.aguilar@umich.mx). ORCID: 0000-0002-1227-424X

Fecha de recepción: 13/02/2023

Fecha de aceptación: 10/04/2023

DOI: <https://doi.org/10.25009/e-rua.v15i4.220>

### Resumen

El presente estudio aborda el arribo y expansión de la orden de Nuestra Señora de la Merced en la Nueva España, hasta su asentamiento e impronta en la ciudad de Valladolid de Michoacán. El objetivo de este trabajo es presentar los hallazgos sobre esta orden regular masculina que ha sido poco estudiada, se presume, debido a la carencia de información de la misma.

Se identifican las fundaciones de la orden mercedaria durante los siglos XVI y XVII, haciendo énfasis en el convento de la ciudad de Valladolid de Michoacán, destaca la identificación de los barrios que conformaban la ciudad en el siglo XVIII, así como algunas propiedades con las que contaba la orden en este periodo.

### Palabras clave:

Nuestra Señora de la Merced, Impronta, Valladolid de Michoacán, clero regular masculino

### Abstract

This study deals with the arrival and expansion of the Order of Lady of Mercy in New Spain, up to its settlement and imprint in the city of Valladolid of Michoacán. The objective of this work is to present the findings on this regular male order that has been little studied, presumably, due to the lack of information about it.

The foundations of the Mercedarian

order during the XVI and XVII centuries are identified, with emphasis on the convent of the city of Valladolid of Michoacán, the identification of the neighborhoods that made up the city in the XVIII century is highlighted, as well as some properties that the order had in this period.

### Keywords:

Our Lady of Mercy, imprint, Valladolid of Michoacán, regular masculine clergy.

### Introducción

La orden de Nuestra Señora de la Merced fue una de las instituciones regulares que se asentaron en la Nueva España en el periodo virreinal, en este estudio se identifica su participación e impronta en la ciudad de Valladolid de Michoacán.

En la ciudad de Valladolid de Michoacán se establecieron las órdenes regulares masculinas de San Agustín, San Francisco, El Carmen Descalzo, La Compañía de Jesús, San Juan de Dios y Nuestra Señora de la Merced. De esta última no se conocen variedad de estudios, esto, se presume, por la dificultad de encontrar información al respecto. Es por ello que nos parece necesario difundir la información que se pudo obtener sobre esta orden.

La incursión en el espacio territorial del clero regular en la ciudad de Valladolid de Michoacán fue la siguiente: En un

primer momento se establecieron en el Valle de Guayangareo las órdenes franciscana en 1546 y la agustina en 1548. La tercera orden regular erige su casa conventual en 1574, siendo esta la Compañía de Jesús. Es hacia 1593 cuando se da el arribo de los frailes del Carmen Descalzo, previo a esta fecha en 1590 inicia la fundación del Convento de Monjas de Catarina de Sena y se inaugura en 1595. Es en el año de 1604 cuando inicia la fábrica de la iglesia y convento de la orden de Nuestra Señora de la Merced. Hacia 1680 se funda el Santuario de Monjas de Cosamaloapan, y en 1700 inicia la construcción del Hospital Real de San Juan de Dios (Dávila Munguía & Cervantes Sánchez, 2001, pág. 27).

### Sus inicios en la Nueva España

La primera incursión de un fraile en territorio Novohispano data de 1519 (De Pareja, 1989, págs. 4-8), siendo el mercedario Bartolomé de Olmedo, quien acompañó a Hernán Cortés en su campaña bélica teniéndolo como su capellán y el de sus soldados (León Alanís, 1997, pág. 25)<sup>1</sup>. El fraile de Olmedo llegó a la Nueva España por la isla de Tabasco el 25 de marzo, de ahí se dirigió a Veracruz donde fundó la primera iglesia de la Nueva España

Posteriormente el religioso de la orden

<sup>1</sup> Se aclara que la labor evangelizadora de los indios de la Nueva España quedó en manos de la orden de San Francisco. en el predio que previamente ocuparía un templo prehispánico.

de Nuestra Señora de la Merced, se trasladó hacia la capital del Señorío Azteca por Tlaxcala, de ahí tomó camino a Cholula, y luego a Chalco, hasta llegar a la ciudad de México en fecha 8 de noviembre de 1521. En este lugar, de Olmedo fundó una iglesia con advocación a Nuestra Señora de la Merced, en la antigua residencia del padre del emperador Moctezuma (De Pareja, 1989, págs. 21-62).

Luego de la incursión de fray Bartolomé de Olmedo en la Nueva España, los religiosos de la orden de Nuestra Señora de la Merced priorizaron su labor evangelizadora hacia Guatemala y Perú, dirigidos por fray Benedicto Zafont ministro general de la Merced. Para este hecho, se retoma un fragmento de la crónica de Francisco de Pareja:

“[...] ¿Cuál sería la causa de no fundarse nuestra religión entonces en este reino?” [Refiriéndose a la Nueva España]. “[...] llegó entonces la noticia del descubrimiento del Perú y la abundancia de oro y plata que en él había, y pareciéndoles que allí serían más copiosas las limosnas, se pasaron á este nuevo descubrimiento; [...] pues el anhelo y fervor para acrecentar las limosnas para una obra tan santa y de nuestro principal instituto, los llevaría a más remotas tierras, donde no mirasen propias conveniencias ni extender la religión sino acudir más exactamente á una obligación tan precisa.” (De Pareja, 1989, pág. 158)

Así, en la provincia de Guatemala los religiosos de la Merced construyeron el primer convento de su orden en 1536, hasta llegar a 27 fundaciones para el siglo VII. (De Pareja, 1989, págs. 148-166).

“[...] hemos vivido siempre muy gustosos en esta provincia los religiosos de ella, contentándonos ahora con las fundaciones de conventos en lugares grandes, sin administración de indios procurando solo el sustento necesario tanto para los religiosos bastantes que tiene cada convento, adquirido de capellanías que se sirven, y algunas rentas que nos han dejado los bienhechores, y herencia que ha habido de los patrimonios de algunos religiosos [...] con que solamente se han dedicado los hijos de esta provincia, á la virtud y buen ejemplo, á los púlpitos y confesonarios y á los estudios, así en la religión como en las Universidades, donde se han creado muchos sujetos y varones ilustres en todas ciencias [...]” (De Pareja, 1989, págs. 158-163)

Los religiosos de la Merced asentados en

**CONVENTOS FUNDADOS POR LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII**

ORDEN RELIGIOSA	TIPO DE PROPIEDAD	UBICACIÓN	AÑO DE FUNDACIÓN
Mercedarios	Iglesia y convento	México	Durante su segunda incursión en la Nueva España fundan casa con iglesia en San Lázaro en 1595-1600
Mercedarios	Iglesia y convento	Puebla	Construida en 1598
Mercedarios	Iglesia y convento	Oaxaca	1601
Mercedarios	Iglesia y convento	Valladolid	Tuvo su génesis en 1604
Mercedarios	Iglesia y convento	Colima	1608
Mercedarios	Iglesia y convento	Veracruz	1613
Mercedarios	Iglesia y convento	San Luis Potosí	1627
Mercedarios	Iglesia y convento	Guadalajara	1635

Cuadro 1. **Conventos fundados por la orden de Nuestra Señora de la Merced durante los siglos XVI y XVII.** Elaboración e interpretación Elsa Anaid Aguilar Hernández, basada en: (De Pareja, 1989, pág. 158).

Guatemala eran un número reducido, ellos se ocupaban de la doctrina de peninsulares e indios. Con la finalidad de acrecentar el número de frailes capacitados para la labor clerical, en el año de 1574 deciden enviar a la Nueva España a los recién profesos a prepararse en letras, ciencias, arte y teología en la Real Universidad de México. Al no encontrar cobijo en las instalaciones de la propia escuela, el contingente mercedario fue acogido por un amigo de fray Bartolomé de Olmedo, quien les acondicionó una casa junto a la suya, ubicada en los linderos de la ciudad.

A finales del siglo XVI, los mercedarios comenzaron a fundar conventos en la Nueva España, estos fueron: el de México construido en el periodo de 1595 a 1600, siguiendo Puebla en 1598 y Oaxaca en 1601. (De Pareja, 1989, pág. 222) Durante el siglo XVII edifican los conventos de Valladolid en 1604, Colima en 1608, Veracruz 1613, San Luis Potosí 1627, y Guadalajara 1635. (Ver cuadro 1).

Los frailes mercedarios tuvieron una

campana expansionista tardía en la Nueva España, su llegada a territorio Michoacano fue posterior a las otras órdenes regulares establecidas en la región, lo que hace suponer, limitó la impronta de la orden en el lugar.

**El camino y expansión en la Nueva España**

Tras el establecimiento de un contingente de frailes de la orden de Nuestra Señora de la Merced en la Nueva España, la institución regular solicitó licencia a Don Luis de Velasco para fundar un convento que tuviera como destino el dar refugio a los religiosos que vinieran a la ciudad de México a recibir instrucción educacional; el permiso les fue concedido el 15 de diciembre de 1593; el monarca solo puso como condición que la ocupación máxima del recinto fuera de doce religiosos estudiantes.

“Luego inmediatamente se trató de enviar religioso que fuese persona de zelo, de inteligencia y ejemplo, á los reinos de Castilla, por Procurados para los negocios del convento á pedir á su Magestad licencia para la fundación de él y de otros conventos que se trataba ya de fundar para que formase provincia, y á



negociar la Merced y limosna real del vino y aceite para el convento de México, y en especial á pedir á su Magestad una limosna particular para el edificio del convento é iglesia, todo lo cual se consiguió de la piadosa y real liberalidad del rey Nuestro Señor Felipe III [...].” (De Pareja, 1989, pág. 174).

El 28 de enero de 1594 los mercedarios obtuvieron licencia y facultades equiparables a las de las otras órdenes regulares residentes en la Nueva España para fundar conventos, recibir limosnas y otros privilegios que permitieran su desarrollo. Los frailes recibieron del Virrey Luis de Velasco limosna de vino y aceite, decretado por cédula del 11 de febrero de 1592 en España, y ejecutado el 17 de febrero de 1595 en el nuevo mundo, dichos recursos beneficiaron a la orden por los siguientes doce años.

La orden de la Merced, también fue beneficiada por el rey con mil pesos para el convento de México, siendo ésta su fundación inicial. Una de las principales características de la orden mercedaria era que los profesos y novicios debían ser españoles legítimos. En el año de 1604 los religiosos de la Merced Pedro de Burgos y Alvaro García, lograron obtener licencia del Virrey Luis de Velasco y del Obispo Juan Fernández Rosillo, para erigir un convento de la orden de la Merced en Valladolid de Michoacán)<sup>2</sup>.

### De la influencia de la orden en la ciudad y la fundación del convento mercedario

Los frailes franciscanos fueron los primeros en establecerse de forma definitiva en el Valle de Guayangareo)<sup>3</sup> en el año de 1546, a estos les siguieron los agustinos en en 1548 (Dávila Munguía & Cervántes Sánchez, 2001, pág. 27). Las fundaciones regulares que siguieron a las de San Francisco y San Agustín en la ciudad de Valladolid de Michoacán fueron: el colegio de la Compañía de Jesús erigido en 1570 (De Escobar, 2008, págs. 302-303), siendo la tercera edificación clerical dentro de los terrenos de la ciudad, cabe señalar

## BARRIOS DE LA CIUDAD DE VALLADOLID EN EL SIGLO XVIII DE ACUERDO AL LIBRO DE BARRIOS DE NICOLÁS LÓPEZ QUIJANO

BARRIOS	ADMINISTRACIÓN
Guadalupe, la Quinta, San José, las Ánimas, Barrancas, la Merced, el Prendimiento, barrio a la orilla del río chico y San Agustín	Agustina
San Juan y San Francisco	Franciscana
del Carmen y casillas	Carmelita
De la Merced	Mercedaria
Cosamaloapan y la Columna	Otras ramas del clero

Cuadro 2. Barrios de la ciudad de Valladolid en el siglo XVIII de acuerdo al libro de barrios de Nicolás López Quijano. Construcción y elaboración Elsa Anaid Aguilar Hernández. Fuente: AHMM. Libro No. 27 de Barrios, 1757-1759. "Autos de las medidas hechas de los barrios de Nuestra Señora de Guadalupe, Lomas del Charco, de San Juan, Quinta, Calle real, calle de las Carreras, señor San José, Carmen y Casillas, Colegio de las Rosas, Merced y carnicería, ejecutados por el Maestro en Arquitectura Nicolás López Quijano.

## DESCRIPCIÓN DEL SOLAR DE LA COFRADÍA DE LA MERCED Y SOLAR EN POSESIÓN DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED EN LA CIUDAD DE VALLADOLID EN EL SIGLO XVIII

FOJA 79 V.	DESCRIPCIÓN	TÍTULO
Nº 437	El panadero Jph Chaues difuntto se le midio vn solarque tiene de frente de orientte a ponte que mira ael nortte, beintte y vna y de fondo de nortte à zur sesenta dho linda porel orientte con Anttonia la Meria por el ponte con el que era de Da Maria la ^bela por el nortte con Franco Ruiz el campanero calle en mi, y porel zur con, <b>el solar de la cofradia d N Sa de la Mrd</b> se à requerido à sus herederos co todo eriga, no se han podido conseguir los tittulos, del dho solar pugno esta razón pa q conste	Vario de la Merced asta encontrar con el del predimiento es como se sigue
Nº 438 es-pachado	Solar que era de Da, Maria Lopez, Alias la Ôvejas que <b>oy pose el combento de N Sa de la Mrd</b> , se le midièron de frente de orientte a ponte que mira ael nortte, treintta y tres vs y de fondo de nortte a zur treintta y ôcho dho linda porel orientte con solar de Jph de Chaues porel ponte, con Pettra de Prado, porel nortte con Maria Guadalupe Gallardo calle en mi, y porel zur con solar de Jph, el molinero, enttrego sus tittulos los que vistos, y coterados con la medida hecha resulto en el todo deellos cabal con ello	

SOLARES EN PROPIEDAD DE CONJUNTOS REGULARES DURANTE EL SIGLO XVIII			
PROPIEDAD	ORDEN REGULAR	DESCRIPCIÓN	UBICACIÓN
Solar	La merced	Solar que era de Da, Maria Lopez, Alias la Ôvejas que oy pose el combeno de N Sa de la Mrd, se le midièron de frente de orientte a ponte que mira ael nortte, treintta y tres vs y de fondo de nortte a zur treintta y ôcho dho linda porel orientte con solar de Jph de Chaus porel ponte, con Pettra de Prado, porel nortte con Maria Guadalupe Gallardo calle en mi, y porel zur con solar de Jph, el molinero, enttregó sus tittulos los que vistos, y cotera-dos con la medida hecha resulto en el todo deellos cabal con ello	Libro de barrios, barrio de la merced, foja 79 v, nº 438
Solar	La merced	Solar de la cofradia de N Sa de la Mrd se le midio de frente de orte a ponte que mira ael zur sesenta y vna vs y de fondo de zur â nortte treintta y cinco dho linda porel ô-rientte con Da Thereza Mota porel ponte con el de Micaela de Peredo, porel nortte con Juan Anttonio Huertta y porel zur con Juan Jph Serano, callejn en mi entrego sus títulos los que vistos y reconocidos con la medida hecha resulta tener diez y sitte vs de hancho de orientte a ponte por treintta	Libro de barrios, barrio de la merced, foja 80, nº 442

2005, págs. 25-48), se hace referencia a la importancia que tuvo el colegio jesuita de Valladolid en la formación de religiosos y seculares.

“Para cerrar el número de las comunidades de esta ciudad sólo falta dar noticia de los colegios seminarios. El de San Nicolás Obispo fue trasladado con la Catedral de Pátzcuaro donde se fundó en el año de 1540 a Valladolid, tiene unido otro que estaba en el pueblo de Guayangareo a cargo de los religiosos franciscanos con el título de San Miguel y ha sido para el obispado por más de 236 años el taller donde se han labrado innumerables ministros para el clero, individuos para las religiones y sujetos para todos empleos lustrosos. Es fundación del venerable señor Quiroga y su patronato pertenece al venerable señor Deán y Cabildo. Como en esta ciudad ya había seminario aún antes de que el Concilio Tridentino lo prescribiera, no se juzgó del todo necesario la erección del que allí se manda hasta que en este siglo, poniendo la atención en el aumento de familias nobles y por consecuencia de estudiantes que hay en el obispado [...]”

“[...] abriendo sus aulas en que con cátedras de gramática, filosofía y teología se mantienen con esplendor los estudios. A estos dos colegios se debe añadir el que fue antiguamente de los jesuitas que, según reales órdenes se ha destinado por último a seminario de corrección e instrucción del clero, donde debe haber un rector y leerse dos cátedras, la una de liturgia y la otra de teología moral [...]” (Paredes Martínez, 2005, pág. 44)

Al finalizar el siglo XVI, el asentamiento del Valle de Guayangareo, contaba con varios conventos del clero regular masculino, mismos que en su mayoría estaban erigidos con materiales perecederos. Es importante destacar que a partir de la segunda mitad y hacia finales del siglo XVI, los únicos conventos que se encontraban en el proceso de construcción definitivo eran los de los frailes de San Francisco y de San Agustín. Carlos Paredes, sugiere que la conformación urbanística de Valladolid, fue condicionada por las fundaciones conventuales que ya estaban construidas en la ciudad.

” Sin duda el trazo original de la ciudad y el establecimiento físico de todas estas sedes de religiosos marcaron en definitiva el desarrollo posterior de esta y le dieron su fisonomía [...]”. (Paredes Martínez C., 2001)

La construcción de la casa de las monjas de Santa Catarina de Sena, fue la cuarta fundación conventual con respecto

que en la institución jesuita fueron instruidos varios frailes agustinos dentro del seminario de letras)<sup>4</sup>.

“Los jesuitas apuraron las obras de su casa iniciada desde 1574 [según la crónica de Mathías de Escobar, la fecha correcta es 1570], los agustinos terminaron el claustro de su convento en 1597. El convento de monjas de Santa Catalina de Siena se fundó en 1590 y se inauguró en 1595, y el de frailes de Nuestra Señora del Carmen en 1593. El convento y la iglesia franciscana de Guayangareo que se iniciaron desde 1543, fueron totalmente reedificados a partir de la década de 1580.” (Dávila Munguía & Cervántes Sánchez, 2001, pág. 27).

A la casa de estudios de los jesuitas, le siguió el colegio de San Nicolás Obispo que tenía como sede anterior la ciudad de Pátzcuaro, y posteriormente trasladado a Valladolid por el Obispo agustino Juan de Medina Rincón junto

con la Catedral en 1540; cabe señalar que el colegio de San Nicolás Obispo fue fusionado con el colegio de San Miguel previamente administrado por los franciscanos, edificado en terrenos donde previamente se localizaba una tenería y retomado bajo la tutela de los padres de la Compañía de Jesús.

La ciudad de Valladolid de Michoacán tuvo una importante participación en la educación y formación de seglares para toda la Nueva España, aspecto que la distinguió como una ciudad clerical.

Según la descripción del obispado de Michoacán hecha por el licenciado Juan José Moreno, escrito entre los años de 1776 y 1778, documento que publicó Carlos Paredes (Paredes Martínez,

al orden cronológico de las órdenes clericales residentes en Valladolid, instituido por fray Alonso de Guerra. El cronista Mathías de Escobar refiere que las primeras residentes de la casa conventual femenil fueron: Isabel de los Ángeles, Catarina de Sena, María de la Cruz, Magdalena de San Juan, además de una primera novicia de nombre Ana de Jesús (De Escobar, 2008).

A solo once años de su arribo a tierras novohispanas, la orden del Carmen Descalzo vio establecido el convento de la ciudad de Valladolid y concluida su obra para 1635, bajo el priorato de fray Pedro de San Hilarión (De Escobar, 2008, pág. 304). El convento de la institución carmelita contenía además de la casa conventual un colegio de teología moral, abierto desde 1621 (Ramos Medina, 2008, pág. 87). En el año de 1627 los frailes del Carmen Descalzo solicitaron a la ciudad una extensión de su propiedad para prolongar la huerta de su residencia vallisoletana, mismo que les fue concedido teniendo una orientación al poniente en colindancia con las monjas Catarinas; para el año de 1762 se reedificó la ermita de la huerta (Ramos Medina, 2008, pág. 86).

El sexto convento edificado en Valladolid fue el de San Juan de Dios (Ibarrola Arriaga, 1969, págs. 183-184), que fungió como hospital real de la ciudad, erigido por el Obispo Rincón y el Deán don Alonso de Mota, quien posteriormente ocupó el mismo cargo en la ciudad de Puebla. A este le siguió el Seminario de la Cruz, localizado en el centro de la ciudad, la casa de devotas niñas, el convento de monjas de Cosamaluapan construido de 1680 a 1726 (Torres Vega, 2004, págs. 76-78), obra iniciada por don Juan de Ortega y concluida a solicitud del canónigo lector Dr. don Marcos Muñoz de Sanabria (Lemoine Villicaña, 1993, pág. 26).

Las periferias de ciudad de Valladolid también contaron con diversos templos seculares, uno de ellos fue el santuario del puerto o del Rincón, que se localizaba a una legua de distancia hacia el poniente de la ciudad. El santuario del Nuestra Señora de los Urdiales, fue otro de estos recintos clericales, construido en el año de 1737 por el Obispo Escalona, localizado en la misma dirección que el antes mencionado del Rincón (De Escobar, 2008, pág. 308). En dirección norte se encontraba el templo y convento de Nuestra Señora de la Escalera, ubicado en el pueblo de Tarímbaro, que fuera doctrina franciscana, localizado a una legua de la ciudad de Valladolid (De Escobar, 2008, págs. 308-309).

El fundador del convento mercedario en Valladolid de Michoacán fue Felipe Gutiérrez, quien comenzó la iglesia y el conjunto clerical con fondos generados por limosnas de los lugareños con ellas se pago parte de la propiedad que era de Melchor Pardo y María de Ortega teniendo un precio de dos mil pesos; a ésta se le agregaron dos solares que donó la ciudad. Cabe señalar que estos terrenos tenían una extensión que llegaba hasta el río.

Lo anterior se respalda con los dichos del cronista mercedario Francisco de Pareja.

“[...] empezaron á buscar sitio competente para la fundación, y habiendo hallado una casa, que era de Melchor Pardo y María de Ortega su mujer, se concertó para comprarla, en dos mil pesos, y por ser corta la casa, fue servido el regimiento de la ciudad de añadir dos solares de tierra que estaban pegados á dicho sitio, los cuales solares caen á la parte de un río que va por detrás de dicho convento [...]”<sup>5</sup>

Para concretar la compra-venta de las tierras para el convento de Valladolid, la Institución Regular con sede en México otorgó mil pesos con los que el padre fundador fray Felipe Gutiérrez inició la fábrica material del conjunto clerical mercedario, para esta empresa la orden mercedaria contó con un repartimiento

de indios otorgado directamente por el Virrey Luis de Velasco.

Los trabajos edificatorios del convento mercedario de Valladolid fueron suspendidos de 1606 a 1609, debido al fallecimiento del Obispo Fernández Rosillo quien era el promotor de la obra, por lo anterior, el provincial de la orden tuvo que acudir a gestionar la anuencia para la reanudación de la empresa constructiva ante fray Baltazar Cobarrubias, quien fuera obispo de Michoacán para ese periodo (León Alanís, 1997, pág. 197).

También, religiosos de la institución mercedaria de Valladolid acudieron a solicitar una audiencia ante el Virrey, para que les permitiera seguir con las obras del convento, obteniendo un refrendo de la licencia para proseguir las labores constructivas en 1608, continuadas por el fraile Andrés de la Fuente (León Alanís, 1997, pág. 197).

El sostenimiento del convento de Nuestra Señora de la Merced de Valladolid, estuvo basado en las limosnas que los religiosos pudieron recolectar por parte de sus feligreses, por apoyos dispuestos por el rey y donativos promovidos por los obispos, que previamente a su nombramiento habrían pertenecido a la orden clerical. Aunque para el siglo XVIII contaban con algunas administraciones de barrios y otros bienes que permitían sufragar su empresa. Se presume que por lo antes expuesto, el convento mercedario de Valladolid mostraba una fábrica sobria, a diferencia de sus similares instituidos en la ciudad (León Alanís, 1997, págs. 197-199).

La orden mercedaria desarrolló una campaña tardía de expansión a la Nueva España, su llegada a Valladolid se dio cuando ya estaban establecidas en la ciudad, diversas órdenes regulares de varones y de mujeres, además de

que ya se encontraba instituida la sede episcopal; por lo que se presume el convento de la Merced no tuvo apoyo financiero considerable, ni la aceptación por parte de los habitantes del lugar equiparable al de otras instituciones religiosas.

La injerencia de las órdenes regulares masculinas en Valladolid, se puede leer a partir de la disposición geográfica de los barrios que fundaron o administraron, ubicados alrededor un núcleo rector, la propia ciudad (Arvizu García, 2005). Así mismo, se refleja en la construcción de las vías de comunicación que conectaron a cada uno de estos puntos con las zonas de producción encontradas en puntos cercanos a los pueblos de visita de las instituciones conventuales de Valladolid, los barrios y el asentamiento español (López Núñez, 2009).

El primer signo que llevaría a la consolidación de Valladolid<sup>6</sup>, fue detonado por el decreto de traslación de la sede episcopal a Valladolid. Durante el periodo comprendido del siglo XVII, se vio reflejada la preeminencia de la institución eclesiástica a manos de los religiosos regulares, para finales de esta temporalidad y principios del XVIII, la influencia clerical fue conjunta con el clero secular, mismos que rebasaron en cuanto al poderío económico y al influjo doctrinal a los regulares, a partir de mediados del XVIII.

De acuerdo a lo señalado por Nicolás López Quijano, en el siglo XVIII los barrios que conformaban la ciudad de Valladolid de Michoacán eran: Guadalupe, la Quinta, San José, las Ánimas, Barrancas, la Merced, el Prendimiento, San Agustín y otro ubicado a la orilla del río Chico; San Juan, San Francisco, del Carmen y casillas, de la Merced, Cosamaloapan y la Columna. Dichos barrios eran administrados por las órdenes de San Agustín, San Francisco, Carmelitas

Descalzos, Nuestra Señora de la Merced y otras ramas del clero (López Quijano, 1757-1759). (Ver cuadro 2)

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII los mercedarios contaron con la administración del barrio de la Merced, en el que además tenían la cofradía de Nuestra Señora de la Merced y cuando menos la posesión de un solar, lo anterior se encuentra referido en el libro de barrios de Nicolás López Quijano (López Quijano, 1757-1759)<sup>7</sup> marcado con el número 438. (Ver cuadros 2 y 3)

Tomando como referencia el escrito de López Quijano, se construyó un cuadro en el que se muestran referencias de algunas propiedades que, para la segunda mitad del siglo XVIII, aún estaban en manos de algunos conventos regulares masculinos. (Ver cuadro 4)

## Reflexiones finales

A pesar de que un fraile mercedario fue el primero en incursionar en territorio novohispano a principios del siglo XVI durante la campaña de conquista militar de Hernán Cortés, no es sino hasta el año de 1574, que la orden de la Merced decide incursionar en la Nueva España, con la consigna de preparar a los recién profesos en el conocimiento de letras, artes, ciencia y teología (De Pareja, 1989, págs. 4-8), (Beaumont, 1985, pág. 121).<sup>8</sup>

La edificación de un convento de Nuestra Señora de la Merced en la Nueva España, se postergó hasta el año de 1592, cuando los frailes mercedarios inician las gestiones para dar comienzo a las labores fundacionales de su residencia claustral en México, cabe señalar que las obras del convento se concluyeron hasta 1600. El principio de los trámites para realizar el convento mercedario de Valladolid tuvo lugar en 1595 (De Pareja, 1989, pág. 321), y el comienzo de la materialización del conjunto regular se

registró en el año de 1600. Cabe señalar que el convento de Nuestra Señora de la Merced de Valladolid de Michoacán se mantenía por las limosnas de sus feligreses, de la fundación de cofradías y capellanías; tenía la peculiaridad de aceptar solo peninsulares de familias pudientes en sus filas. Así mismo era fundamental para esta orden que el sitio escogido para erigir su convento fuera capital, con un importante número de pobladores peninsulares, además de tener la certeza de movimiento continuo de capitales considerables, para así garantizar el flujo de cuantiosas limosnas, lo que permitiría asegurar la forma de vida para sus fundaciones.

El convento de Nuestra Señora de la Merced de Valladolid no registraba una ocupación constante de frailes de esta orden, debido al número reducido de religiosos con que contaba esta institución clerical en la Nueva España, lo que se relaciona directamente con la característica de legitimar la herencia de sangre peninsular en los postulantes, cualidad que era tajantemente exigida por la orden. Esta situación complicó el crecimiento de la institución de Valladolid, ya que para el siglo XVII la mayoría de sus pobladores eran de origen criollo o perteneciente a alguna casta.

Los aspectos que sugieren la dificultad en la consolidación de la casa conventual de Nuestra Señora de la Merced, y que se presume, provocaron la falta de interés que mostró la institución mercedaria por atender el convento vallisoletano fueron: los constantes altibajos en el asentamiento de pobladores peninsulares, las pugnas por la sede de la silla episcopal entre Valladolid y Pátzcuaro, la gran cantidad de instituciones regulares que ya estaban establecidas en la ciudad<sup>9</sup>, así como el carente registro de una actividad económica de civiles,

que permitiera a los mercedarios la recaudación generosa de limosnas para sus empresas doctrinales.

Estos problemas causaron un ambiente de inestabilidad que reflejaba la ciudad, a partir del número fluctuante de residentes y el poco crecimiento que mostró la mancha urbanística, misma que se mantuvo sin cambios significativos, hasta después del traslado de la Catedral a Valladolid. En base a estos hechos, se entiende el estado ruinoso del convento de Nuestra Señora de la Merced al que hace alusión Ramón López en su informe al rey escrito en el siglo XVII (López Lara, 1973, pág. 39).

## Bibliografía

Arvizu García, C. (2005). Evolución urbana de Querétaro 1531-2005. Querétaro, Querétaro, México: Instituto Tecnológico de Monterrey.

Beaumont, P. (1985). Crónica de Michoacán, Tomo II. Morelia, Michoacán, México: Basal Editores.

Dávila Munguía, C. A., & Cervantes Sánchez, E. (2001). Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia (1541-2001). Morelia, Michoacán, México: UMSNH.

De Escobar, M. (2008). Americana Thebaida Vitas Patrum, de los religiosos ermitaños de nuestro Padre San Agustín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán. Morelia, Michoacán, México: UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Exconvento de Tiripetío, Fondo Editorial Morevallado.

De Pareja, F. (1989). Crónica de la provincia de la visitación de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos de la Nueva España. San Luis Potosí, México: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.

Ibarrola Arriaga, G. (1969). Familias y casas de la vieja Valladolid. Morelia, Michoacán, México: Fimax Publicista.

Lemoine Villicaña, E. (1993). Valladolid-Morelia 450 años, documentos para su historia (1537-1828). Morelia, Michoacán, México: Morevallado.

León Alanís, R. (1997). Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán. Morelia, Michoacán, México: UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas.

López Lara, R. (1973). El obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas, Colección "Estudios Michoacanos" III. Morelia, Michoacán, México: Fimax publicistas.

López Núñez, M. d. (2009). Los espacios para la producción y la estructuración del territorio en la región de Valladolid. Una interpretación de la concepción del espacio en el Michoacán Virreinal. Ciudad de México: UNAM, Tesis para obtener el grado de Doctor en Geografía.

López Quijano, N. (1757-1759). Libro de barrios (documento inédito). Libro n° 27. Morelia, Michoacán, México: Archivo Histórico de Morelia AHMM.

Paredes Martínez, C. (2001). La difícil consolidación de la Ciudad de Valladolid. En C. Paredes Martínez, Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia. Morelia, Michoacán, México: UMSNH, CIESAS, IIH, Coordinación de la investigación Científica.

Paredes Martínez, C. (2005). Descripciones Geográficas del obispado de Michoacán en el siglo XVIII. Morelia, Michoacán, México: UMSNH, Publicaciones de la Casa Chata.

Ramos Medina, M. (2008). El Carmelo Novohispano. Ciudad de México: Centro de Estudios de Historia de México,

CARSO.

Torres Vega, J. M. (2004). Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán, Arquitectura y Urbanismo en el siglo XVIII. Fuentes de la historia urbana de Michoacán. Morelia, Michoacán, México: Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, UMSNH.